

"El Juicio"

Cuando Jesús venga de nuevo, todos nos reuniremos ante el tribunal de Cristo. ¿Qué sucederá allí? Hoy exploraremos lo que la Biblia dice sobre el Día del Juicio. De todos los libros que podrías estudiar, ninguno es más crucial para tu alma que la Biblia. Solo ella contiene las palabras de vida eterna del Señor. Contiene los criterios espirituales que un día juzgarán nuestras almas. No podemos darnos el lujo de ignorar lo que dice la Palabra de Dios. Además, ningún libro está más lleno de amor; ningún libro tiene un consejo más sabio; y ningún libro te dará mayor esperanza que la Biblia.

Crecí viendo a Perry Mason en la televisión. Como abogado defensor, Mason casi siempre demostraba que había una duda razonable sobre la culpabilidad de su cliente. Por lo general, el juez desestimaba el caso porque Perry Mason exponía a alguien más como culpable. El jurado tenía tantas dudas que declaraba inocente al acusado. Era un drama emocionante, todo resuelto, por supuesto, en una hora.

Sin embargo, la Biblia describe el Día del Juicio de manera diferente. El Señor lo sabe todo. Él ya conoce a los que le aman y tiene sus nombres escritos en el libro de la vida. También conoce a los que le han rechazado y han seguido su propio camino. Separará a los salvos a su derecha y a los perdidos a su izquierda.

El Día del Juicio no es tanto un día de juicio en el sentido de un juicio legal, sino más bien un día de sentencia o recompensa. Algunos entrarán en su recompensa en la ciudad celestial, mientras que otros serán apartados de Dios para siempre. Estoy hablando de estos asuntos hoy porque todos necesitamos conocerlos. No queremos que el Día del Juicio nos encuentre desprevenidos.

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Apocalipsis 20:11-15:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Presta mucha atención a Apocalipsis 20:11-15 porque describe lo que te sucederá en el Día del Juicio. No importa quién seas, dónde hayas vivido, cuándo viviste, qué idioma hablabas o qué tan importante pensabas que eras, estarás presente ante el gran trono blanco. El Señor te juzgará en ese día.

Los grandes y los pequeños serán responsables ante Dios. Aquellos que murieron y fueron resucitados en la segunda venida estarán allí, tanto los justos como los injustos. El mar entregará a sus muertos. La muerte y el Hades entregarán a sus muertos. Aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida del Cordero y aquellos cuyos nombres no se encuentran en el libro de la vida, ambos estarán allí en el juicio.

Algunos presentes intentarán escapar por miedo, pero no habrá lugar a donde puedan ir. No puedes escapar de tu cita con el Señor Jesús en el Día del Juicio. Segunda de Corintios 5:10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” La forma en que hayas vivido tu vida determinará cómo el Señor te recompensará por la eternidad.

En el último día, el Día del Juicio, el Señor Jesús nos juzgará por las cosas que están escritas en los libros abiertos y lo hará conforme a nuestras obras. El Señor Jesús dijo: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” (Juan 12:48). Esas palabras están registradas en el Nuevo Testamento. El Día del Juicio también se llama el día postrero porque no habrá más días después de él. Es el fin de esta era y el comienzo de la era venidera.

No seremos juzgados por concilios ni por credos. La cultura popular no decidirá lo que está bien o mal. El Señor Jesús no hará encuestas de opinión preguntándonos qué creemos que debería hacer. Lo que Jesús dijo y lo que está registrado en los libros, es decir, en el Nuevo Testamento, será la base final y única de autoridad para determinar nuestro destino eterno.

El Señor Jesús se sentará en ese gran trono blanco como nuestro juez en ese día. Pablo dijo: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hechos 17:30-31). Así como Jesús resucitó de entre los muertos, podemos estar seguros de que habrá una segunda venida y un Día del Juicio.

Estoy agradecido de que el Señor Jesús sea quien nos juzgue. La Biblia dice en 2 Timoteo 4:8 que él es un juez justo. Nos amó lo suficiente como para morir en la cruz por nuestros pecados. Ha sido nuestro mediador (1 Timoteo 2:5) y nuestro abogado ante el Padre (1 Juan 2:1). El Señor Jesús está lleno de misericordia, y ejercerá misericordia en la medida en que sea consistente con su perfecta justicia y verdad. Como vivió como hombre en esta tierra, tiene perfecta simpatía y comprensión de nuestras debilidades. Él hará lo correcto en ese día.

En el Día del Juicio, el Señor nos juzgará individualmente. Romanos 14:12 dice: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.” Mi amigo, nadie puede creer, arrepentirse u obedecer el evangelio en el bautismo por ti. Dios te hará personalmente responsable de los pecados que cometiste y de las buenas cosas que dejaste de hacer. Las Escrituras dicen que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

A veces juzgamos a otros por sus pecados, pero ignoramos los nuestros. Algunos suponen que Dios condenará a otros por sus pecados, pero olvidará los suyos. Pablo dijo: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.” (Romanos 2:1-2). El pecado sigue siendo pecado, sin importar quién lo cometa.

En ese día, el Señor Jesús juzgará a cada uno imparcialmente. Él no mostrará favoritismos. Romanos 2:6-11 dice que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, al judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.” Dios nos juzgará en base a nuestra fe, no por prejuicio; según lo que él enseña, no por presunciones o parcialidades.

El Señor nos juzgará con honestidad y justicia. No habrá nada oculto a su vista. La Biblia dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” (Hebreos 4:12-13). Cuando te pares delante del Señor Jesús y su Palabra sea abierta, Él te juzgará con justicia y de manera abierta. Tal vez puedas ocultar cosas en esta vida, pero todo quedará al descubierto ante Sus ojos en la vida venidera.

Primero, el Señor juzgará nuestros pensamientos e intenciones. Nuestros corazones pueden ser tan engañosos. El Señor dijo: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los

hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.” (Mateo 15:19). Lo que pensamos en nuestros corazones impulsa nuestro comportamiento. Por esta razón, pensar deliberadamente en el pecado es tan grave como actuar en base a ello. El Señor Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5:27-28).

Dios sabe lo que hay en nuestros corazones. Juan 2:24-25 dice: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.” Romanos 2:16 nos recuerda que en ese día “Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres.” Si estás contemplando el mal en tu corazón, recuerda que Dios conoce tu corazón.

Proverbios 21:2 dice: “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión, pero Jehová pesa los corazones.” El Señor conoce tus verdaderas intenciones. Cada uno de nosotros necesita ser como David, quien dijo a Dios: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” (Salmos 139:23-24). Si Dios mirara dentro de tu corazón, ¿qué vería allí? ¿Vería bondad o maldad en ti?

En segundo lugar, el Señor nos juzgará por cómo hablamos. El Señor Jesús dijo: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” (Mateo 12:34-37). Una palabra ociosa es un comentario sin valor, hecho por una persona sin pensar. No se dan cuenta de cuán hirientes pueden ser sus palabras. Las palabras ociosas pueden ser chismes o mentiras; pueden ser quejas interminables o murmuraciones. Estas palabras descuidadas pueden ser críticas injustas, insultos o calumnias. Pueden demostrar odio y enojo. Pueden ser palabras sucias. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Un día tendrás que dar cuenta a Dios por cómo hablas. Proverbios 18:21 dice: “La muerte y la vida están en poder de la lengua.”

En tercer lugar, Dios nos juzgará por nuestras obras. Proverbios 15:3 dice: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” Dios ve todo lo que hacemos, incluso si nadie más lo ve. Segunda de Corintios 5:10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” El Señor Jesús dijo: “Yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Apocalipsis 2:23).

Nuestra moral importa; lo correcto y lo incorrecto. Romanos 8:12-13 dice: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Si permitimos que las pasiones pecaminosas nos controlen y actuamos en base a ellas, perderemos nuestras almas. Debemos cesar al comportamiento pecaminoso y vivir vidas piadosas. Gálatas 6:7-8 dice: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el

Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.”

Como tratamos a los demás también importa. Si deseamos ser perdonados, entonces debemos aprender a perdonar. Jesús dijo: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:14-15). Primera de Juan 4:20 dice que no puedes decir que amas a Dios si odias a tu hermano. Amar a Dios significa aprender a amar y perdonar a los demás. No dejes que el enojo se interponga entre tú y tu Dios.

Ser amables con los demás importa. En Mateo 25:31-46, el Señor Jesús separa las ovejas de los cabritos en base a su amabilidad. Las ovejas alimentaron y vistieron a los necesitados; visitaron a los enfermos y a los encarcelados. Pero los cabritos ignoraron esas necesidades. El Señor dijo en el versículo 46: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

Cuando el Señor Jesús juzgue nuestras almas, también entraremos en la vida eterna o seremos llevados al castigo eterno. Ningún evento tiene mayores consecuencias que este. La eternidad no tiene fin. Una vez que el Señor nos juzgue, no habrá una segunda oportunidad ni una apelación. Vivir en la gracia de Dios en esta vida determinará nuestro destino eterno. Si el Día del Juicio fuera hoy, ¿estarías bien con Dios según las Escrituras? El Señor Jesús murió en la cruz por ti, pero ¿te ha lavado su sangre de tus pecados?

Alguien podría decir: “Seguramente Dios es demasiado bueno como para castigar a alguien en el lago de fuego.” Pero si Dios dejara sin castigo a las personas pecaminosas e impenitentes, ciertamente sería un Dios injusto y no santo. Habacuc 1:13 dice de Dios: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.”

El apóstol Pedro dice: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;” (2 Pedro 2:4-9). Pedro también dice que Dios “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). A Dios le duele profundamente ver que los malvados se pierdan. Dios dijo: “¿Quiero yo la muerte del impío?” dice Jehová, el Señor. ‘¿No vivirá si se aparta de sus caminos?’” (Ezequiel 18:23). Dios no quiere condenarte a ti ni a nadie. Pero quiere que te arrepientas. ¡Debes estar preparado para el Día del Juicio!

Para convertirte en cristiano, cree que Jesús es el Hijo de Dios, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesús como Señor y Cristo, y sé bautizado en Cristo. El bautismo es una inmersión en agua en el nombre de Jesús para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). Cuando eres bautizado, tus pecados serán lavados, y el Señor te añadirá a su iglesia (Hechos 2:47; 22:16). Una vez que te conviertas en cristiano, ¡permanece fiel! Ama a Dios y sírvele por el resto de tu vida.